

**PREAFÁN ECHEVERRI, G. A. (2005). PENSAMIENTO DOCENTE Y PRÁCTICA PEDAGÓGICA: UNA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PENSAMIENTO DE LOS DOCENTES. COLOMBIA: MESA REDONDA MAGISTERIO**

Como para otros autores, la necesidad de constituir una comunidad de docentes-investigadores se le aparece como alternativa a la práctica de “docentes aplicadores”. La noción de conocimiento que se mueve en las relaciones pedagógicas parece ser el trabajo de reorganización de las nociones que lo constituyen. El libro es un intento permanente por mostrar cómo se da en los sujetos – maestros ese proceso de reorganización reflexiva: desde la explicitación colectiva de las concepciones dominantes y subordinadas que instituyen y constituyen a los maestros, hasta la aparición de la crítica directa que funciona como vigilancia epistemológica de la comunidad sobre sus propias formas de operar. El autor afirma que el problema de la pedagogía no se reduce a informar, ni a la implementación de instrumentos metodológicos para hacer accesible la información ni de estrategias para aliviar el tedio que esta experiencia produce. Sin embargo, se pregunta por qué en el profesorado se le da tanta importancia a la pedagogía como metódica.

Luego, el autor se pregunta sobre qué puede encontrarse en la base de tal opinión generalizada sobre la naturaleza metódica de la pedagogía, y concluye que la respuesta se encuentra en una razón epistemológica que tienen como función la legitimación del orden tradicional de la escuela: el conocimiento es concebido como una cosa, por lo que la escuela se hace necesaria para su reproducción. De ahí la necesidad de la pedagogía como método, para que se cumpla ese objetivo. Lo anterior no significa que cada sujeto tenga una posición epistemológica definitiva: hay tendencias, pero dentro de cada sujeto incluso, hay contradicciones, o puede haberlas, que pueden poner en duda la validez absoluta de la concepción predominante.

El autor continúa planteando que las concepciones de conocimientos que nos instituyen como sujetos epistémicos (como sujetos que conocemos) determinan lo que hacemos y/o dejamos de hacer en el aula. Por lo tanto, *proponerse un cambio significativo en la actividad educativa, sin pasar por un proceso de reorganización del sujeto epistémico que somos, constituye una empresa descontextualizada, incluso un falso problema.*

Los estudiantes como sujetos de conocimiento también suelen ser un freno para las innovaciones educativas. En este sentido, vuelve a insistir sobre la naturaleza policognitiva del sujeto.

Si bien el autor da cuenta de numerosos docentes que buscan superar las dificultades que introduce la pedagogía tradicional en la formación de los estudiantes, destaca que lo intentan hacer replanteando sus metodologías y no

preguntándose por la concepción que tienen de conocimiento. El cuestionamiento debiera estar en la concepción de conocimiento que instituye a los sujetos, se debiera indagar en el sujeto epistémico que somos y por las condiciones que lo hicieron posible, y no que los “bajos resultados académicos” motiven simplemente a buscar otra metodología.

Así, el texto destaca la importancia de investigar en la escuela, porque *no se trata de un saber externo a los sujetos de la escuela, y porque dicha investigación parte del reconocimiento del contexto como el tejido inseparable que constituye a los sujetos y del cual sólo ellos pueden dar cuenta en su proceso transformativo.*

**Priscilla Echeverría de la Iglesia**  
**Estudiante de Magíster en Educación UMCE**  
**Ayudante Departamento de Formación Pedagógica**  
**Universidad Metropolitana de Ciencias de la educación (UMCE)**